Queridas almas hermanas: Hoy os traigo otro fragmento del libro “Los refranes esotéricos de El Quijote” en el cual Juli Peradejordi nos demuestra con más ejemplos, que la gran novela de Cervantes es en realidad un velado tratado de Kábala.

La pluralidad de sentidos

Todo símbolo y todo escrito esotérico tienen, al menos, dos sentidos: el aparente, que se ve a primera vista, aplicable a este mundo, y el secreto, más profundo, que no se ve en una primera lectura y que se refiere a los misterios del otro mundo. Estos dos mundos reciben en El Quijote la denominación clásica de “Edad de Hierro” y “Edad de Oro”. De algún modo se trata de nuestro mundo, el mundo de la generación, y el otro mundo, el de la regeneración o de la resurrección. Cervantes se refiere explícitamente a este misterio cuando escribe:

<Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad del hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse>.

Su función, pues, es absolutamente mesiánica. El tuétano, el esoterismo, está oculto en el hueso, el exoterismo, y hay que buscar y profundizar mucho en el texto de *El Quijote* para descubrirlo y saborearlo. Sin duda por eso Cervantes lo hace empezar por un poema dedicado a Urganda la desconocida. Cervantes nos enseña discretamente qué ha de hacer el lector: *hurgar*. En el capítulo 5 de la *Primera Parte*, el ama le cambia el nombre acercándolo aún más a la idea de “hurgar” cuando dice: *Suba vuestra merced en buena hora, que, sin que venga esa Hurgada, le sabremos aquí curar. (I-5)*

Hurgar, escarbar, buscar, es lo que hace el kabalista en la *Torá*, y es lo que ha de hacer el “desocupado” lector en el texto de Cervantes.

Con todo eso, vamos allá, Sancho -replicó don Quijote- que como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, o

por resquicios, o verjas de jardines; que cualquier rayo de sol de su belleza llegue a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía. (II-8)

Cuando don Quijote le dice a Sancho que puede ver “sea por bardas que por ventanas”, nos está dando una lección magistral de Kábala. En vez de “barda” hemos de leer *Dabar* (דבר) <palabra>, una alusión a la *Torá* escrita. Las ventanas, otra manera de nombrar a los ojos, se relacionan con la visión. “Ventana”, en hebreo Jalon (חלון) que podemos relacionar con Jalom (חלום), simboliza al “sueño”. Así pues, esta visión se obtiene por estudio o en un sueño profético. Cuando habla de “resquicios” nos está evocando uno de los pasajes más famosos del Zohar.

Los kabalistas hebreos nos hablan de *Olam haZé* (este mundo) y *Olam haBá* (el mundo por venir o mundo venidero, conocido también como “mundo futuro”). Este mundo, el nuestro, no es sino una especie de antesala del otro que está “por venir”. Los kabalistas lo comparan a veces con un mar que hay que atravesar, expresión que encontramos en el capítulo 34 de la *Primera Parte* de *El Quijote* cuando habla <del navío que el cielo te dió en suerte para que en él pasases la mar de este mundo>. Nuestro cuerpo es como una nave y este mundo como un mar. Maimónides, el gran filósofo hispanojudío, escribía que <Este mundo en el que vivimos es un mundo de prueba para, mediante la obediencia de Dios, lograr llegar a estar cerca de Él eternamente en el Mundo Venidero que es el mayor placer al que puede aspirar un ser humano>. Para el pensamiento tradicional judío, <este mundo es efímero y transitorio, como el parpadeo de un ojo>. El mismo don Quijote hace esta distinción cuando dice que <los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza>. (II-8)

Cervantes no viene a hablarnos de este mundo y las aventuras de don Quijote no pertenecen a este mundo. El lector que lea a Cervantes de un modo literal (o sea la inmensa mayoría de lectores e incluso de cervantistas) se está comportando como Sancho. Recordemos que Sancho se declara “enemigo mortal de los judíos” (II-8); es incapaz de acceder a la Kábala.

En el contexto de la Kábala el sentido aparente, relativo a este mundo, recibe el nombre de Pshat. La palabra Pshat (פֶּשֶׁט) comienza por la letra Pe (פ), la inicial de Pardes (פָּרְדֵּס). El Pshat es el sentido literal; en cierto modo, es el vestido que hay que quitar para descubrir la interioridad de un texto. Un gran traductor y comentarista del *Zohar*, el rabí Ashlag, decía que <del mismo modo que una persona se viste para presentarse ante el público, la *Torá* se “reviste” con diferentes “ropajes” para que los hombres puedan acercarse a ella gradualmente>.

El *Pshat* es el primer sentido que viene a la boca (la letra *Pe* (פ) significa “boca”) pero no hay que despreciarlo pues es el fundamento, *Iesod* (יְסוּד), de los demás sentidos. La letra *Pe* (פ), tiene una guematria o valor numérico de 80, como *Iesod* (יְסוּד).

Feliz Shabat y Shalom.